



OPINIONES

El libro de Frei

VICTOR SANTA CRUZ

Lo llaman "el libro de Frei", y con razón sobrada, pues es la expresión de su pensamiento madurado en más de cuarenta años de acción y meditación. Estas líneas, más que una crítica, son una invitación a leerlo.

Es el libro de un hombre de Estado. Sólo es tal quien puede dar a su política práctica el sustento intelectual de profundas y sentidas convicciones; convicciones que conciernen tanto a la filosofía que inspira sus actos y decisiones, como a la elección de las metas que convienen a la comunidad a la que sirve, como a la selección de los métodos apropiados para lograrlas. Sin esa convicción, no hay verdadera firmeza de carácter; pues *carácter* es valor y perseverancia para diseñar, ejecutar y mantener políticas que se comprende cabalmente y en las que se cree. Los gobernantes que no tienen pensamiento propio, y dependen del azar de consejos ajenos, no pueden ser tenidos por "hombres de carácter"; si perseveran en algo, que no alcanzan a bien comprender, son simplemente *porfiados*; jamás serán, con justicia, llamados estadistas.

La filosofía inspiradora de Frei es el *humanismo*, que es solidaridad y fraternidad entre los hombres; resguardo de su dignidad y libertades; defensa de sus derechos a justicia y a todas las oportunidades para realizarse y recibir felicidad espiritual, moral y material. La expresión política de esa filosofía es la democracia; y Frei sólo cree en la verdadera, que no lleva adjetivos calificadores que la destruyen o disminuyen. Frente a esa democracia no hay más alternativas que la de variados despotismos que, pese a los nombres de disfraz que suelen tomar, son todos la negación misma del humanismo.

Frei aparece también como un *político*; y en hora buena: si no hay político, no hay estadista. Sólo el político tiene el arte de conciliar proposiciones que, pese a parecer antónimas, deben armonizarse para bien de la comunidad; es así como el político sabe hacer que autoridad y libertad puedan convivir, sabe cómo impulsar el desarrollo económico y rechazar a la vez el materialismo inhumano. Sólo el político conoce las limitaciones de las posibilidades reales y sabe cuándo es tiempo de actuar y cuándo de esperar.

Y es en ese arte de la política donde más necesario es el carácter, que es valor para ejercer la autoridad y serenidad para no llevarla más allá de la organización racional de la libertad; que es valor para cambiar y reformar y valor también para conservar lo que es digno de quedar; valor para detener impacencias que buscan aceleraciones imposibles. Creemos que Frei ha demostrado que tiene precisamente ese carácter *racional*, y es por ello que los enemigos de todo cambio lo acusan de debilidad ante los reformistas; y que, de otro lado, los que sufren mal las esperas necesarias denuncian su supuesta contemporización con la pasividad conservadora. Se necesita, en verdad, de arte y firmeza para presidir una evolución apresurada, como lo fue la de 1965-70, sin caer en la revolución destructora, sin quedar jamás en las comodidades de la inacción.

Señala Frei las deficiencias y frustraciones que ha tenido la democracia, especialmente en América Latina. Al respecto, queremos decir que nuestra vocación por la democracia no la fundamos en su eficiencia, sino en que es el único sistema que impide el despotismo; eso basta para preferir a la democracia. Pero ella, en la larga visión de la

674279

historia, es también más eficiente, porque es "elástica" y adaptable al cambio; porque, permitiendo además la libre crítica, la investigación y el conocimiento general de la verdad, tiene capacidad y agilidad para reparar sus errores, reformarse a sí misma y ponerse en el tono de los tiempos. Los despotismos, de cualquier grado o denominación, tienden a una "rigidez" poco propicia a los cambios y a la asimilación del progreso; muy luego se inficionan de falsedades y verdades acomodadas o dirigidas, niegan la información y el conocimiento, excluyen la crítica y sólo escuchan a camarillas y privados; y es así como sus errores se hacen perseverantes e irreversibles y son tanto más graves cuanto mayor es el poder de quien los comete. La democracia se enorgullece de sus rectificaciones, cambios y reformas; la dictadura cree que pierde prestigio si anula o enmienda sus decisiones; aún más, los dictatoriales llegan a creer que cualquiera rectificación, por insignificante que sea, es debilidad y es *desorden*, y esto último es para ellos la más corruptora perversión. Frei reconoce, por supuesto, la aptitud de autorrenovación que tiene la democracia, y nos dice que ella "desde su concepción es un experimento en marcha". Así son los propios seres humanos; pero a ellos les viene senilidad, estagnación y muerte, y la democracia, contando con la sucesión de generaciones, puede por su capacidad de adaptación, ser siempre joven, vigorosa y actual.

Termina el libro con conclusiones que Frei llama "bases de consenso". El espacio no nos permite reproducirlas ni darles extensa consideración; si queremos referirnos al acertado y humano concepto que Frei tiene del desarrollo económico: "ha de tener como objetivos centrales al hombre y la familia y el perfeccionamiento de la comunidad. El prestigio, el poder, la concentración de la riqueza, el consumismo sin freno, no pueden constituir los fines de una economía humana". Este mensaje no viene, ciertamente, de Chicago.

El libro se llama *América Latina: opción y esperanza*; al leerlo, revive una

24-V-1938 H. WPS2 S100 P.14

El libro de Frei [artículo] Víctor Santa Cruz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santa Cruz, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de Frei [artículo] Víctor Santa Cruz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile